

TEMA GENERAL: EL BENEPLÁCITO DE DIOS

Mensajes dos y tres

El beneplácito de Dios es que nosotros tomemos, experimentemos y disfrutemos a Cristo como nuestro Rey, nuestro Señor, nuestra Cabeza y nuestro Marido para la edificación del Cuerpo de Cristo con miras a llevar la Nueva Jerusalén a su consumación

Lectura bíblica: Ez. 1:22, 26-28; 2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9;
Col. 2:19; Cnt. 1:1-4; 2 Co. 11:2-3

I. Debemos tomar, experimentar y disfrutar a Cristo como nuestro Rey:

- A. El punto culminante de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con un trono encima del mismo—Ez. 1:22, 26-28:
 - 1. La clase de cielo que tenemos como cristianos depende de nuestra conciencia; nuestra conciencia está vinculada a nuestro cielo—Ro. 9:1; 2 Co. 1:12.
 - 2. Cuando nada se interponga entre nosotros y el Señor y nada se interponga entre nosotros y los demás, nuestro cielo será diáfano como el cristal y no solamente tendremos una conciencia buena, sino también una conciencia pura—Hch. 24:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3; cfr. Mt. 5:8; Pr. 22:11; 2 Ti. 2:22.
- B. El trono es el centro del universo, y es la presencia gobernante del Señor; el trono en nuestro espíritu es en realidad Cristo mismo—Is. 22:23; He. 4:16; Ro. 5:21; Ap. 22:1:
 - 1. Si tenemos un cielo despejado, el trono estará presente, y espontáneamente estaremos bajo el gobierno y reinado del trono; que Dios tenga el trono en nosotros significa que Él tiene la posición requerida para reinar en nosotros—cfr. Dn. 4:17, 25-26; 5:18-31; Is. 6:1-8.
 - 2. Tener el trono que está encima de un cielo despejado equivale a permitir que Dios tenga la posición más elevada y prominente en nuestra vida cristiana; en nuestra experiencia espiritual, llegar al punto de tener el trono sobre un cielo despejado significa que en todas las cosas nos sujetamos completamente a la autoridad y administración de Dios.
- C. En Ezequiel 1:26 “la semejanza de un trono” es como “la apariencia de piedra de zafiro”; una piedra de zafiro es de color azul, que es un color celestial, lo cual indica la situación, atmósfera y condición celestiales de la presencia gobernante de Dios—Éx. 24:10.
- D. Dios desea manifestarse por medio del hombre y reinar por medio del hombre; Él quiere que el hombre lo exprese y que ejerza Su autoridad; la salvación completa de Dios consiste en que seamos salvos en vida y reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia—Gn. 1:26; Ap. 11:15; 3:21; 22:3-5; Ro. 5:17, 21.

II. Debemos tomar, experimentar y disfrutar a Cristo como nuestro Señor:

- A. Debemos ser personas que vivimos atentos al Señor, y no sólo vivimos dedicados al Señor—2 Co. 5:9, 14-15:
 - 1. Que el amor de Cristo nos constriña significa que nos limita por fuerza y nos encierra en una sola línea y con un solo fin, como en un sendero estrecho y amurallado; de esta manera los apóstoles eran constreñidos a ya no vivir para sí mismos, sino vivir atentos al Señor—vs. 14-15.
 - 2. Vivir para nosotros mismos significa que estamos bajo nuestro propio control, dirección y gobierno, y que nos preocupamos sólo por nuestros propios objetivos y metas; sin embargo, los apóstoles se empeñaron en conseguir el honor de ser agradables al Señor al vivir atentos a Él—vs. 9, 14-15; Col. 1:10; He. 11:5-6.

3. El amor de Cristo nos constriñe para que vivamos atentos al Señor; vivir atentos al Señor significa que estamos completamente bajo el control, dirección y gobierno del Señor, y que queremos cumplir Sus requisitos, satisfacer Sus deseos y completar lo que Él se ha propuesto hacer.
 4. Pablo buscaba agradar al Señor no al realizar alguna obra, sino al vivir atento a Él en todo aspecto de su vida diaria; asimismo, nosotros hoy no deberíamos buscar agradarnos a nosotros mismos, sino buscar agradar al Señor viviendo atentos a Él; todo cuanto hagamos debe ser hecho estando atentos a Él.
- B. “Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y volvió a vivir, para ser Señor...”—Ro. 14:8-9:
1. Cristo murió en la cruz para nuestra redención jurídica y Él vive de nuevo en resurrección en nuestro interior para nuestra salvación orgánica a fin de que Él pueda ser el Señor que mora en nosotros, el Señor Espíritu en nuestro espíritu, Aquel que reina en nuestro interior.
 2. Puesto que fuimos comprados por el precio de la sangre preciosa de Cristo, “del Señor somos” (v. 8), y deberíamos exaltarlo continuamente como Señor, dándole el primer lugar en nuestra vida y en nuestra obra; somos los que laboran en el Señor para la obra del Señor, la cual es la obra del ministerio para edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 6:19-20; 15:58; 16:10; Ef. 4:11-12.
- C. “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús” (2 Co. 4:5); entre los creyentes, aparte de Cristo no debería haber ningún otro señor; todos deberían ser siervos, incluso esclavos (1 P. 5:3; Mt. 20:26-27; 23:10-11).

III. Debemos tomar, experimentar y disfrutar a Cristo como nuestra Cabeza:

- A. El hecho de que seamos reunidos bajo una Cabeza en Cristo nos rescata del montón de escombros resultado del desplome universal en muerte y tinieblas, que fue causado por la rebelión de los ángeles y del hombre; los creyentes toman parte en el hecho de que Cristo reúna todas las cosas bajo una cabeza al estar dispuestos a ser reunidos bajo una cabeza en la vida de iglesia, al crecer en vida y al vivir bajo la luz de Cristo—Ef. 1:10; Jn. 1:4; Ap. 21:23-25; Ef. 5:8-9.
- B. Asirnos de Cristo como Cabeza equivale no sólo a tomarlo a Él como nuestra única autoridad, sino también a permanecer íntimamente conectados a Él a fin de que Sus riquezas y Su suministro de vida sean impartidos en nuestro ser para hacer que crezcamos con el crecimiento de Dios, creciendo así en todo en Él y ejerciendo nuestra función a partir de Él, de modo que todo el Cuerpo cause el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
- C. La supereminente grandeza del poder de Dios que es transmitido ahora a nuestro ser es el propio Cristo trascendente como poder cuádruple del Dios Triuno (1 Co. 1:24); la iglesia normal, genuina, apropiada y verdadera surge de este gran poder cuádruple —el poder de resurrección, el poder de ascensión, el poder que somete todas las cosas y el poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza— para la edificación de la iglesia como Su Cuerpo (Ef. 1:19-23):
1. La frase *a la iglesia* (v. 22) indica que el poder divino, el cual incluye todo aquello por lo cual el Dios Triuno ha pasado, fue instalado en nosotros una vez para siempre y es transmitido a nosotros continuamente, lo cual hace que disfrutemos a Cristo ricamente y que tengamos la vida de iglesia apropiada con la realidad del Cuerpo de Cristo.
 2. La transmisión del Cristo trascendente consiste en transfundir en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, lo que el Dios Triuno ha logrado, alcanzado y obtenido en Cristo; esto no es sólo para producir la iglesia, sino también para el crecimiento, el establecimiento y la edificación de la iglesia.

- D. Debemos pedirle al Padre que nos fortalezca en el hombre interior para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones por medio de la fe con el poder que resucitó a Cristo de los muertos, que sentó a Cristo a la diestra de Dios en los lugares celestiales, que sometió todas las cosas bajo Sus pies y que lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—3:16-17; 1:19-23.
- E. Dios es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos con respecto a la iglesia como Cuerpo de Cristo, según este poder cuádruple que actúa en nosotros a fin de que Dios sea glorificado en la iglesia—3:20-21.

IV. Debemos tomar, experimentar y disfrutar a Cristo como nuestro Marido:

- A. El romance en El Cantar de los Cantares nos presenta que nuestra relación con el Señor debe ser personal—1:4a:
 - 1. Debemos seguir el modelo de Abraham, quien era amigo de Dios en pro del deseo de Dios (2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23; Gn. 18:1-33), y el modelo de Moisés, quien era compañero de Dios en pro de los intereses de Dios (Éx. 33:11).
 - 2. Debemos seguir el modelo de David y Asaf, quienes buscaron el rostro resplandeciente de Dios en la casa de Dios y en pro de ella—Sal. 27:4, 8; 80:3, 7, 14-19.
 - 3. Debemos seguir el modelo del Señor Jesús, quien vivía sin cesar en la presencia de Dios—Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32.
 - 4. Debemos seguir el modelo de Pedro, cuyo amor por el Señor fue restaurado para que pastoreara las ovejas del Señor y siguiera al Señor hasta el martirio sin tener ninguna confianza en su fuerza natural—21:15-19; Mr. 16:7.
 - 5. Debemos seguir el modelo de Pablo, quien era constreñido por el amor de Cristo para vivir en la persona de Cristo como embajador de Cristo a fin de serle agradable—2 Co. 2:10; 5:9, 14, 20.
- B. El romance en El Cantar de los Cantares nos presenta que nuestra relación con el Señor debe ser afectuosa—1:1-2:
 - 1. El Señor que mora en nosotros es nuestro Padre, y la gracia es nuestra madre—Ro. 8:15-16; Gá. 4:24-26; Is. 66:12-13.
 - 2. El Señor que mora en nosotros es nuestro Marido (Mt. 9:15; 2 Co. 11:2-3) y nuestro Hermano (Jn. 20:17; Ro. 8:29).
 - 3. El Señor que mora en nosotros es nuestro Amigo (Mt. 11:19; Jn. 15:12-17) y nuestro Consejero (Is. 9:6).
 - 4. El Señor que mora en nosotros es nuestro Abogado (1 Jn. 2:1), nuestro Consolador (Jn. 14:16; 16:7, 13) y nuestro Pastor (Sal. 23:1; 1 P. 2:25).
- C. El romance en El Cantar de los Cantares nos presenta que nuestra relación con el Señor debe ser privada—1:3-4:
 - 1. Debemos contactar al Señor y pasar tiempo con Él en privado de manera secreta, definida y prevaleciente, abriendo así todo nuestro ser a Él para que nos ilumine y nos infunda, a fin de que podamos resplandecer con Dios e irradiar a Dios—Mt. 6:6; Éx. 33:11; 2 Co. 3:16-18; Is. 60:1, 5a; Mt. 14:22-23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28.
 - 2. Debemos experimentar y disfrutar a Cristo como nuestro escondedero, nuestra morada y nuestro secreto de suficiencia—Sal. 90:1; 91:1; 31:20; 18:1-5; Fil. 4:7-13.
 - 3. Debemos pedir el consejo del Señor en cuanto a todos los problemas que enfrentemos; debemos traer todo asunto al Señor y considerar, examinar y determinar las cosas delante de Él y en comunión con Él—cfr. Jos. 9:14.
 - 4. En este sentido, todo creyente necesita ser débil hasta el grado de no tener sus propias ideas, no tomar sus propias decisiones ni tomar ninguna acción con relación a lo que se enfrenta sin contactar al Señor y consultar con Él, de modo que le permita a Él tomar las decisiones; éste es el vivir más dulce de un cristiano—2 Co. 12:9-10.

5. No tenemos otra alternativa, sino tener comunión con Dios en todo, consultarlo todo con Él y permitirle a Él manejarlo todo, hablar en todo y tomar todas las decisiones; es glorioso que un cristiano dependa de otra persona —Dios— en todo momento y en todo asunto—Fil. 4:5-7; Pr. 3:5-6; 2 Co. 1:8-9.
- D. El romance en El Cantar de los Cantares nos presenta que nuestra relación con el Señor debe ser espiritual—1:4b:
1. Cristo nos visita de una manera espiritual porque Él es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu; nuestro espíritu es el Lugar Santísimo, las cámaras del Cristo pneumatológico como Señor de señores y Rey de reyes—1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22; Ap. 17:14; 19:16.
 2. En el libro de Efesios, Pablo nos muestra que a fin de contactar a Cristo y disfrutar a Cristo en pro del Cuerpo de Cristo, debemos ejercitar nuestro espíritu—1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
 3. En el libro de Romanos, Pablo enfatiza que todo lo que somos (2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para con Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11) debe ocurrir en nuestro espíritu.
 4. El Padre busca verdaderos adoradores, aquellos que ejercitan su espíritu para contactar a Dios el Espíritu al beber el agua viva; beber el agua viva es rendir verdadera adoración a Dios—Jn. 4:23-24, 10, 14; 7:37-38; Is. 12:1-6.
 5. Debemos desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu de manera continua al orar en el Espíritu Santo para conservarnos en el amor de Dios (el Padre), esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo (el Hijo en Su segunda venida, 2 Ti. 1:16-18) para vida eterna (a fin de llegar a ser la totalidad de la vida eterna: la Nueva Jerusalén)—Jud. 19-21.
- V. Tomar, experimentar y disfrutar a Cristo como nuestro Rey, nuestro Señor, nuestra Cabeza y nuestro Marido tiene por finalidad la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo con miras a llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Mt. 16:18; Ef. 4:11-12, 16; Ap. 19:7; 21:2.**